



Obras
Misionales
Pontificias

Animación Misionera para **ADOLESCENTES**

llamados a ser discípulos misioneros del Señor



Animación misionera para adolescentes

1. Oración Inicial

Espíritu Santo, fuego de amor que enciendes los corazones, desciende con poder sobre nuestros adolescentes. Ilumina su mente para que descubran tu voz en medio del ruido del mundo. Fortalece su voluntad para responder con valentía a la llamada de Jesús. Hazlos discípulos apasionados, capaces de anunciar con alegría tu Evangelio. Enséñales a caminar en comunión, en unidad, amando y sirviendo en la Iglesia. Dales un corazón misionero que no se canse de salir al encuentro del hermano. Y que, guiados por tu gracia, sean testigos vivos de Cristo para el mundo. Amén.



2. Textos de referencia

1 Samuel 3, 1-10:

El joven Samuel servía al Señor bajo la dirección de Elí. La palabra del Señor era rara en aquellos días, y no eran frecuentes las visiones. Un día, Elí estaba acostado en su habitación; sus ojos comenzaban a debilitarse y no podía ver bien. La lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.

Entonces el Señor llamó a Samuel, y él respondió: "Aquí estoy". Corrió donde Elí y dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Pero Elí respondió: "No te he llamado; vuelve a acostarte". Y él fue y se acostó. El Señor llamó de nuevo a Samuel. Él se levantó, fue donde Elí y dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Él respondió: "No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte". Samuel todavía no conocía al Señor, ni la palabra del Señor le había sido revelada.

El Señor llamó a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue donde Elí y dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven. Y dijo Elí a Samuel: "Ve a acostarte, y si te llama, dirás: 'Habla, Señor, que tu siervo escucha'". Samuel fue y se acostó en su sitio. Vino el Señor, se detuvo y llamó como las veces anteriores: "¡Samuel, Samuel!". Y Samuel respondió: "Habla, que tu siervo escucha".

Lumen Gentium, n. 33:

Los laicos congregados en el Pueblo de Dios e integrados en el único Cuerpo de Cristo bajo una sola Cabeza, cualesquiera que sean [en especial los adolescentes], están llamados, a fuer de miembros vivos, a contribuir con todas sus fuerzas, las recibidas por el beneficio del Creador y las otorgadas por la gracia del Redentor, al crecimiento de la Iglesia y a su continua santificación.

Ahora bien, el apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, apostolado al que todos están destinados por el Señor mismo en virtud del bautismo y de la confirmación. Y los sacramentos, especialmente la sagrada Eucaristía, comunican y alimentan aquel amor hacia Dios y hacia los hombres que es el alma de todo apostolado. Los laicos [los adolescentes] están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos. Así, todo laico [adolescente], en virtud de los dones que le han sido otorgados, se convierte en testigo y simultáneamente en vivo instrumento de la misión de la misma Iglesia en la medida del don de Cristo (Ef 4,7).



Reflexión:

"DIOS TE LLAMA PARA UNA MISIÓN"

Queridos adolescentes, muchas veces pensamos que para servir a Dios hay que ser adulto, saber mucho o tener una vida perfecta. Pero la Palabra de Dios nos enseña otra cosa. En el Primer Libro de Samuel 3, 1-10 vemos a Samuel, un adolescente que todavía estaba aprendiendo a conocer al Señor. Aun así, Dios lo llamó por su nombre.

Esto significa que Dios también llama a los adolescentes. No espera a que seas mayor para contar contigo. Te llama ahora, en esta etapa de tu vida, con tus talentos, tus preguntas, tus sueños y hasta con tus inseguridades. Dios no llama solamente a personas listas; llama a quienes están dispuestos a escucharlo.

Samuel al principio no entendió la voz de Dios. Pensó que era Elí quien lo llamaba. Eso pasa también hoy. A veces Dios nos habla y no lo reconocemos porque hay mucho ruido: redes sociales, preocupaciones, miedo, presión de grupo o falta de tiempo para orar. Por eso necesitamos personas que nos orienten, como Elí orientó a Samuel: padres, catequistas, sacerdotes, líderes de adolescentes y la comunidad cristiana.

Cuando Samuel respondió: "Habla, Señor, que tu siervo escucha", comenzó una historia nueva. Su vida tuvo dirección y sentido. Así sucede con cada adolescente que abre su corazón a Dios.

Lumen Gentium 33 nos recuerda que todos los bautizados participan en la misión de la Iglesia. Eso incluye a los adolescentes. Ustedes no son solo espectadores en la Iglesia: son protagonistas de la misión.

Ser misionero no siempre significa viajar lejos. También se es misionero cuando: ayudas a un compañero que sufre, defiendes al que es excluido, hablas de Jesús con naturalidad, das buen ejemplo en casa, participas en la parroquia, llevas esperanza donde hay tristeza. La Iglesia necesita adolescentes valientes que digan como Samuel: **"Aquí estoy, Señor."**



FICHA DE TRABAJO PARA INTERIORIZACIÓN

Silencio y reflexión personal

Lee esta frase: **"Habla, Señor, que tu siervo escucha."**

Responde en tu cuaderno:

- ¿Qué me llama más la atención de Samuel?

- ¿Qué ruidos me impiden escuchar a Dios hoy?

- ¿Qué talentos me ha dado Dios para servir?

- ¿Dónde siento que puedo ser misionero?

- Si Dios me llama hoy, ¿qué le respondería?

| Testimonio de vida

La Iglesia presenta numerosos adolescentes que, aun en corta edad, respondieron con generosidad al llamado de Cristo. Su misión no siempre fue viajar lejos; muchas veces consistió en evangelizar con la santidad, el testimonio, la caridad y la valentía.



Santo Domingo Savio: discípulo de San Juan Bosco, murió con solo 14 años. Fue misionero entre sus compañeros por su alegría, pureza y deseo de acercarlos a Dios. Fundó con otros jóvenes un pequeño grupo para ayudar a los demás y fomentar la devoción mariana.



Santa María Goretti: murió a los 11 años. Su gran misión fue el testimonio del perdón y la pureza cristiana. Antes de morir perdonó a su agresor. Su ejemplo sigue evangelizando sobre misericordia y fortaleza interior.



San Carlo Acutis: adolescente del siglo XXI, apasionado por la Eucaristía. Utilizó la informática para difundir milagros eucarísticos y contenidos de fe. Su misión fue mostrar que internet también puede ser territorio de evangelización.



San José Sánchez del Río: adolescente durante la persecución religiosa en México. Defendió su fe con valentía y murió proclamando a Cristo Rey. Su misión fue sostener la esperanza de otros creyentes en tiempos difíciles.

Propuesta didáctica para trabajo en grupo

Objetivo general: ayudar a los adolescentes a descubrir que Dios los llama personalmente y que, como bautizados, tienen una misión activa dentro de la Iglesia y en el mundo.

Materiales: biblias, hojas y bolígrafos, cartulina o pizarra, marcadores y cinta adhesiva

Desarrollo del encuentro

1. DINÁMICA INICIAL: "¿QUIÉN ME LLAMA?"

El animador pide que todos cierren los ojos. Luego varias personas llaman por nombre a algunos participantes. Cada uno debe reconocer quién lo llamó.

Mensaje: Así como reconocemos voces conocidas, también aprendemos a reconocer la voz de Dios.

2. TRABAJO EN PEQUEÑOS GRUPOS

Dividir en grupos de 4 a 6 participantes.

Cada grupo dialoga y responde:

- ¿Qué obstáculos tuvo Samuel para reconocer la voz de Dios?
- ¿Qué "ruidos" dificultan hoy escuchar a Dios?
- ¿Por qué algunos adolescentes creen que no tienen lugar en la Iglesia?
- ¿Cómo puede un adolescente ser misionero en su escuela, casa y redes sociales?
- ¿Qué acción concreta podemos hacer como grupo este mes?

Nombrar un portavoz.

3. PUESTA EN COMÚN

Cada grupo comparte una respuesta importante y una propuesta misionera concreta.

El animador escribe en cartulina las ideas principales.

4. COMPROMISO FINAL

Cada adolescente completa esta frase en una hoja:

"Señor, aquí estoy. Esta semana seré misionero haciendo..."

Ejemplos: visitar enfermos, invitar a misa, ayudar en catequesis, escuchar a un amigo, orar por otros.

Acciones concretas como respuesta.

A partir del llamado del Primer Libro de Samuel 3, 1-10 y de Lumen Gentium 33, la mejor respuesta no queda solo en ideas, sino en compromisos visibles. Estas son acciones concretas que los adolescentes pueden asumir:

1. En la relación con Dios

- Dedicar cada día unos minutos a la oración personal.
- Leer un pequeño texto bíblico semanalmente.
- Participar con mayor atención en la Eucaristía dominical.
- Repetir cada mañana: "Habla, Señor, que te escucho."

2. En la familia

- Ayudar en las tareas del hogar sin esperar que se lo pidan.
- Tratar con respeto a padres, hermanos y mayores.
- Promover momentos de oración en casa.

3. En la escuela o estudios

- Ser honestos en tareas y exámenes.
- Integrar al compañero que se siente solo o excluido.
- Dar buen testimonio con conducta responsable.
- Ayudar académicamente a quien lo necesite.

4. En la parroquia o comunidad

- Servir como lector, coro, monaguillo o apoyo pastoral.
- Invitar a otros adolescentes a actividades de la Iglesia.
- Colaborar en jornadas misioneras.

5. En redes sociales y ambiente digital

- Compartir mensajes positivos y de fe.
- Usar el tiempo digital con equilibrio.
- Ser presencia cristiana con respeto y coherencia.

6. En servicio misionero directo

- Visitar enfermos o ancianos con acompañamiento adulto.
- Recolectar alimentos o ropa para necesitados.
- Participar en misiones parroquiales o comunitarias.

Propuesta práctica inmediata (esta semana)

Cada adolescente elige una acción espiritual, una acción de servicio y una acción misionera.

Ejemplo:

Espiritual: orar 10 minutos diarios.

Servicio: ayudar en casa cada día.

Misionera: invitar a un amigo a misa o grupo de pastoral de adolescentes.

La respuesta de Samuel fue "Aquí estoy". La respuesta de un adolescente hoy se demuestra con hechos concretos.

Oración final.

Padre santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión, dóciles al Espíritu Santo, valientes en dar testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura.

Bendice a los misioneros y misioneras, apóyalos en su esfuerzo, presévalos en la esperanza.

María, Reina de las misiones, acompaña nuestra labor evangelizadora en todos los rincones de la tierra; haznos instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. Amén.



Obras
Misionales
Pontificias

